

EL AJUAR DE BRAZALETES DE VIDRIO DEL SIGLO XIII PERTENECIENTE A LOS CONJUNTOS FUNERARIOS DE CALLE MENDÍVIL (MÁLAGA). UNA INTERPRETACIÓN PARA UN AMULETO UNIVERSAL

Antonio Malalana Ureñaⁱ y Olga Lora Hernándezⁱⁱ

RESUMEN: De las inhumaciones de los conjuntos funerarios de la calle Mendivil (Málaga), uno de los individuos, identificado como una mujer joven, contenía el único ajuar. Se trata de un lote de brazaletes de vidrio, elementos que, durante la Edad Media hispana suele tener un uso de carácter profiláctico, costumbre con relativa difusión entre las mujeres y las niñas de las tres confesiones.

PALABRAS CLAVE: Málaga nazarí, siglo XIII, necrópolis urbanas, profilaxis, medicamentos simpáticos, brazaletes de vidrio.

13TH CENTURY GRAVE GOODS WITH GLASS BANGLES, FOUND IN THE FUNERARY SITES OF MENDIVIL STREET (MÁLAGA). AN INTERPRETATION FOR A UNIVERSAL AMULET

ABSTRACT: In the burials of the funerary complex of Mendivil Street (Málaga), only one whose body was identified as of a young woman, contained grave goods. It was composed of a lot of glass armlets, elements that had a prophylactic use during the Spanish Middle Ages, and was fairly widespread among women and girls of all three faiths.

KEY WORDS: Nasri Málaga, Thirteenth Century, Urban Cemetery, Prophylaxis, Sympathetic Remedies, Glass Bangles.

En el presente texto pretendemos contextualizar un pequeño ajuar, formado por un lote de diez pulseras o brazaletes de pasta vítrea, hallado en el conjunto funerario de la Explanada de la Estación, en la ciudad de Málaga, que hasta la fecha y para la región, puede considerarse como excepcional. Todos los objetos pertenecieron al mismo individuo, una mujer adulta/joven, que mostraba un grave deterioro físico ocasionado, tanto por causas ambientales como por el estrés ocupacional.

Por tanto, nuestra aportación plantea primero, el estudio multidisciplinar de los conjuntos funerarios. Asimismo, aprovecharemos esta circunstancia para contextualizar el objeto de vidrio, tanto desde el punto de vista cronológico, como cultural, además, de presentar ciertas hipótesis que expliquen el por qué de su uso, pues estamos ante una joya universal que se ha venido utilizando como amuleto entre mujeres y niños, al menos desde el siglo III a.C. hasta la actualidad, pues en algunas regiones del planeta aún se sigue fabricando y portando.

ⁱ Universidad CEU San Pablo. malalana.fhm@ceu.es

ⁱⁱ Arqueóloga profesional. tarqueologia.tecnicos@gmail.com



Fig. 1. Vista general de algunos de los conjuntos funerarios

1. LOS CONJUNTOS FUNERARIOS

A escasos metros de la conocida necrópolis medieval de la Explanada de la Estación y con motivo de las obras del Metro de Málaga, localizamos un conjunto de quince inhumaciones, cuya singularidad reside en el ritual de enterramiento utilizado. Las intervenciones arqueológicas se llevaron a cabo dentro del contexto de la realización de una Actividad Arqueológica Preventiva de Control de Movimientos de Tierras en las Líneas 1 y 2 y Ramal Técnico del Metro de Málaga¹.

Como antecedente, contamos con la localización, hace algunos años, de tres enterramientos de rito coránico en la Explanada de la Estación². Estos primeros hallazgos aislados implicarían la existencia de una necrópolis musulmana en esta zona, posiblemente vinculada al denominado

Arrabal de al Tabanim. Otras intervenciones posteriores permitieron corroborar esta hipótesis³. Estas intervenciones nos permitieron poner en cautela la zona por la que años después transcurre el trazado del Metro de Málaga, en fase de ejecución. La existencia de esta zona de enterramientos la hemos podido confirmar con las recientes intervenciones llevadas a cabo dentro del contexto de la ejecución de las Líneas 1 y 2. Hasta el momento, dentro del espacio ya excavado, se han documentado 59 inhumaciones aunque probablemente el número de enterramientos que engrosaba esta necrópolis debía ser mucho mayor, cuya extensión aún no ha podido ser delimitada.

Centrándonos ahora en nuestra intervención, el área excavada estaba limitada por la mencionada obra de infraestructura, es decir a la zona entre pantallas en la que posteriormente se

1 Proyecto Arqueológico bajo la dirección facultativa de Ana Arancibia Román.

2 CLAROS ATENCIA, A. (1990).

3 LORA HERNÁNDEZ, O. (2006).

excavarían los túneles del Metro, documentándose las mencionadas 59 inhumaciones. En este caso, todos los complejos funerarios seguían el ritual coránico de enterramiento. Desde aquí y siguiendo hacia el oeste, existe un área de 70 m de longitud en la que no documentamos ningún tipo de enterramiento. A partir de este punto y continuando en esa dirección, sí se localiza un área de entierros en la que pudimos identificar un total de 15 inhumaciones (fig. 1). En este caso, los enterramientos no cumplen el ritual establecido para los musulmanes. Estos complejos funerarios están dispuestos con cierto orden, con inhumaciones en posición decúbito supino, brazos recogidos y cruzados sobre el abdomen, extremidades inferiores estiradas, salvo en un caso con las piernas cruzadas, y orientados hacia el oeste. Tres de los cuales pertenecen a individuos infantiles. Los restantes, se corresponden con individuos jóvenes-adultos con una media de edad comprendida entre los 25 y 35 años. Y entre ellos, destacamos en este caso el denominado Complejo Funerario 71 (fig. 2), en el que fue localizado el ajuar objeto de estudio. En todos los casos se trata de enterramientos primarios, realizados en fosas simples, con un solo individuo en cada una de las sepulturas. No hemos advertido fosas plenamente definidas al igual ni ningún tipo de cubierta asociadas a las mismas. Hemos documentado quince enterramientos. Los escasos materiales cerámicos recuperados durante la excavación, se encuadran en época nazarí. Se trata de objetos muy fragmentados y en ninguno de los casos se pueden interpretar como ajuares vinculados a los enterramientos. Posiblemente, las fosas se abrieron en un sustituto arcilloso que contenía dichos materiales, por lo que nos movemos en una cronología establecida entre los siglos XIII y XIV; aunque

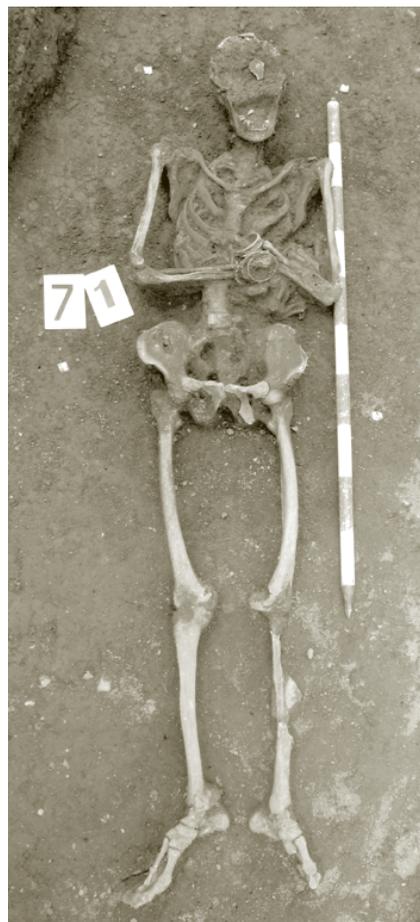


Fig. 2 .CF 71

por el contexto cerámico estaríamos en una secuencia cercana al siglo XIII.

2. ANÁLISIS ANTROPOLÓGICO DEL COMPLEJO FUNERARIO 71⁴

2.1. Circunstancias deposicionales

El cuerpo se presenta extendido en posición de decúbito supino. Los brazos flexionados con las manos sobre el pecho, apareciendo la

4 Datos aportados por el estudio antropológico realizado por Mercedes Ferrando de la Lama, antropóloga física a la cual agradecemos su colaboración.



4



5



6



7

mano derecha sobre la izquierda. La columna aparece algo torcida, pudiendo tratarse de una paleopatología, aunque algunas veces, este tipo de desviaciones se debe más a circunstancias postdeposicionales que a posibles patologías. La pelvis aparece abierta, lo que estaría indicando un espacio vacío, las piernas paralelas y extendidas y los pies orientados hacia fuera no se han desplazado, lo que sería más propio de un espacio colmatado. A juzgar por la posición de la zona alta del cuerpo es muy probable que se haya producido un “efecto pared” con los bordes de la fosa, lo que sostuvo ambos brazos en posición evitando que se desplazasen hacia abajo y hacia fuera y mantuvo las clavículas en posición anatómica. En cuanto al espacio en que se depositaron los restos, parece apreciarse un cierto “efecto pared” en ambos húmeros que se alinearían con los extremos distales de los metatarsianos indicando las dimensiones de la fosa.

2.2. Análisis antropológico

La constitución ósea del individuo es normal. Las epífisis de los huesos largos aparecen soldadas, y las suturas craneales, en las zonas que se han podido analizar, se presentan sin obliterar tanto en exo como en endocráneo. Este es el caso de la sutura lambdoidea. La línea nugal superior aparece muy marcada al igual que la cresta occipital externa. La apófisis mastoideas está recogida. La clavícula presenta la extremidad esternal con superficie lisa donde la cresta del borde exterior ya ha desaparecido. En los cuerpos vertebrales aun se aprecian las ondulaciones de las carillas. Las crestas iliacas presentan aun marcas de la línea de fusión. La línea áspera en ambos fémures aparece muy marcada.

De arriba a abajo: Fig. 4. Corona ostiofitoria, Fig. 5. Peine artrosico, Fig. 6. Mandíbula, Fig. 7. Nódulo de Schmorl

Húmero derecho	Diámetro de la cabeza	39,50 mm
Húmero izquierdo	Diámetro de la cabeza	38,98 mm
Húmero: longitud total		30,04 mm
Fémur derecho	Diámetro de la cabeza	43,23 mm
Fémur izquierdo	Diámetro de la cabeza	44,93 mm
Fémur longitud total		421,00 mm

Fig. 3 Osteometría

En cuanto a la dentición, solamente se ha conservado la mandíbula, ya que todo el macizo facial ha desaparecido. En el Lado derecho, se observan todas las piezas erupcionadas, Pérdida de M1, gran caries con pérdida de la mitad de la corona en M2, y caries en mesial en M3. Pérdida *post mortem* del resto de las piezas. El lado izquierdo presenta pérdida de todos los molares *ante mortem*, con reabsorción alveolar. Se han recogido algunas piezas sueltas en el entorno, correspondientes a las piezas perdidas *post mortem*, que han sido de gran utilidad a la hora de valorar el grado de desgaste del conjunto. Desgaste severo en molares, ligero en premolares y caninos y medio en incisivos. Retracción alveolar de 3,04 mm en la zona con piezas dentales documentadas.

En cuanto a las patologías observadas, se advierte peine artroscópico en ambos calcáneos. Coronas ostiofitarias en vértebras lumbares, así como un ligero rehundimiento de los cuerpos de todo el resto. Reducción del espacio intervertebral, documentándose nódulos de Schmorl's. Curvatura anteroposterior de ambos fémures, más acusada en extremidad distal. Las articulaciones sacroilíacas presentan síntomas de EAD

De arriba a abajo: Fig. 8. Suturas y apofisis mastoideas del cráneo, Fig. 9. Vista posterior del cráneo, Fig. 10. Cuerpos vertebrales, Fig. 11. Articulación sacroilíaca



8



9



10



11

(Enfermedad articular degenerativa), lo que se podría relacionar con la curvatura femoral y los peines artrósicos.

En definitiva, se trata de un individuo de sexo femenino, cuya edad fisiológica se encuadraría dentro del rango de adulto joven, estableciéndose su edad en una horquilla enmarcada entre los 18 y los 25 años, a juzgar por los datos que se han podido documentar: línea de fusión de la cresta ilíaca, obliteración de las suturas craneales en endocráneo y exocráneo, y las epífisis esternales de la clavícula y las vértebras.

En otro orden de cosas, y tras la observación de las patologías documentadas (coronas osteofitarias de las vértebras, y peines artrósicos en los calcáneos), podemos deducir como causas de ellas el estrés ocupacional, generalmente relacionados con esfuerzos repetitivos relacionados con el movimiento de flexión de las piernas, con el desplazamiento y trabajo en terrenos agrestes, y/o con movimientos y esfuerzos repetidos relacionados con el tríceps sural, en el caso del peine artrósico del calcáneo.

En cuanto a las patologías documentadas en las articulaciones sacropélvicas, estas fueron causadas por una enfermedad articular degenerativa.

Relacionado también con el estrés de carácter ocupacional, estarían las pérdidas de piezas dentales y el mal estado de los molares que podrían haberse utilizado como “tercera mano”, en el desempeño de algunos trabajos, ya que se aprecia una gran diferencia entre las piezas dentales “utilizadas” que presentan un desgaste severo, y las que no lo han sido, cuyo desgaste es muy ligero, aunque este dato hay que aportarlo con cierta reserva dado el número de piezas que no se han encontrado.

3. EL AJUAR DE VIDRIO

Como hemos comentado con anterioridad, se han recuperado escasos materiales cerámicos, los cuales aparecen muy fragmentados y dispersos, sin que podamos asociarlos a ninguno de los enterramientos a modo de ajuar. Sin embargo, uno de los individuos (CF 71), una joven físicamente muy deteriorada, fue inhumada con un pequeño ajuar de pulseras de pasta vítrea *in situ* (fig. 12). En total hemos recuperado diez, cinco en cada muñeca. Cuentan con el mismo diámetro aproximado, aunque con un catálogo variado.

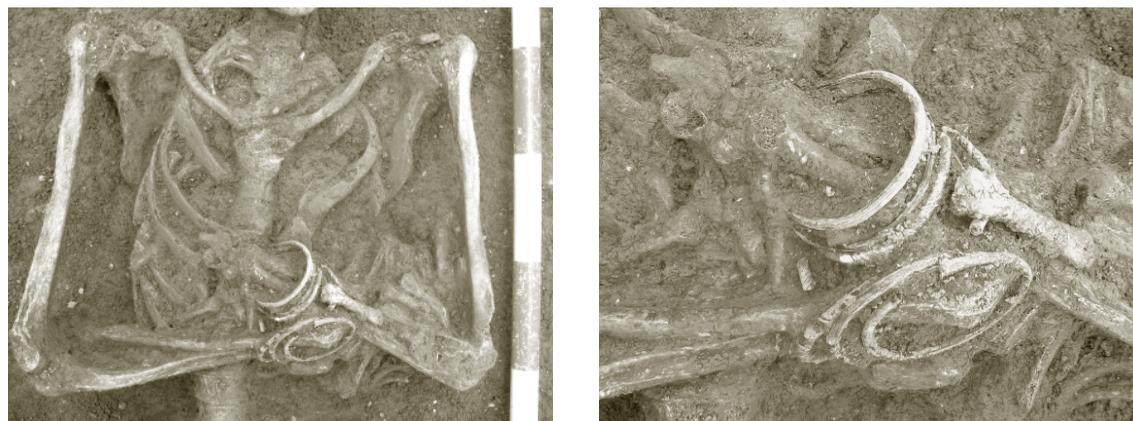


Fig. 12. Detalle de las pulseras en las muñecas

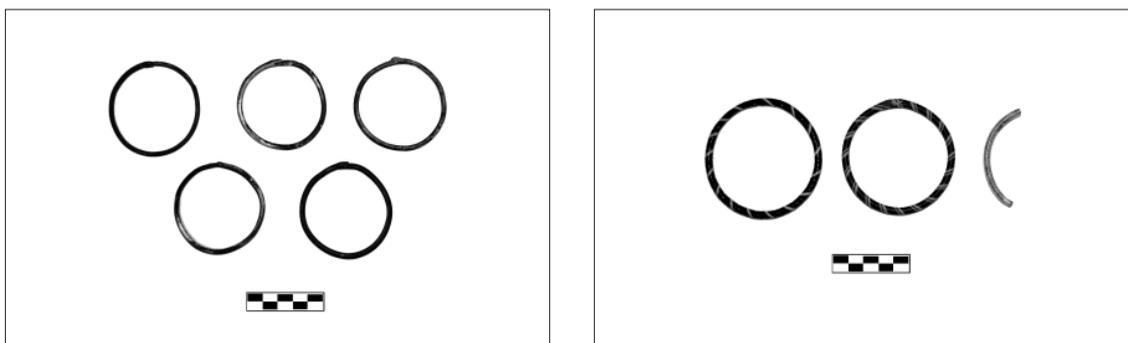


Fig. 13.a. Grupo 1; b. Grupo 2

Basándonos en las similitudes, tamaño, forma y decoración, hemos diferenciado tres grupos (fig. 13):

Grupo 1: seis pulseras de pasta vítrea azul cobalto. Cuentan con un diámetro aproximado de 5,5 cm y la sección es esférica.

Grupo 2: tres pulseras bicromías con base de pasta vítrea negra azabache y blanco. La primera de ellas, con un diámetro de 6 cm, es una pulsera de sección esférica en espiral, mezclando de manera alternativa, aunque no secuencial perfecta, un hilo blanco, seguido de varios, entre cinco y seis giros de otro hilo negro. La segunda, con 5,5 cm de diámetro, desarrolla también una sección esférica en espiral, aunque los motivos son algo más complejos, pues se alternan varios hilos formando una secuencia, más o menos regular, blanco grueso, negro fino, blanco grueso y varios giros de otro negro. La última de las pulseras decoradas, tiene una sección en D con deformación lateral, como consecuencia de la propia decoración, pues contamos con distintas líneas paralelas en negro y blanco distribuidas de forma escalonada.

Grupo 3: pulsera incompleta, con un diámetro ca. 5,5-6 cm, sección esférica, de vidrio azul

turquesa sogueado, que ha recibido un baño de vidrio transparente, lo que le otorga cierto aspecto traslúcido hacia el núcleo principal de la pulsera.

4. ORIGEN Y CRONOLOGÍA DE LAS PULSERAS Y EXTENSIÓN DE SU USO

Aunque son objetos raros, se conocen pulseras de vidrio a partir del Segundo Milenio a.C. Se han encontrado, por ejemplo, en la tumba de Amenofis II. Sin embargo, es a partir de los últimos siglos del primer milenio a.C., cuando adquieren gran popularidad en la llamada cultura de La Tène, cuyo núcleo principal se organiza alrededor de los Alpes. El origen de la manufactura de vidrio céltica debe buscarse en algún punto de la Europa meridional. En cualquier caso, una de las posibilidades para explicar ese origen sería la consecuencia de los contactos establecidos por algunas de las expediciones celtas en el ámbito mediterráneo. Los brazaletes de vidrio fueron fabricados, con evolución de técnicas y estilos decorativos, a partir del siglo III hasta el I. a.C. Durante ese tiempo, los colores y los modelos cambiarían, por distintos motivos, incluidos los gustos por la moda. No obstante,

el color favorito parece ser el azul y los tonos dorados puede que intente imitar las pulseras de oro.

Los brazaletes de vidrio, aunque no están fabricados con metales preciosos, en algún momento sustituirían a las pulseras fabricadas con metales menores⁵. La respuesta está en los inventario de los ajuares encontrados en las tumbas femeninas de la cultura de La Tène, en donde es frecuente que se incluyan pulseras de este tipo, con objetos recogidos en decenas de lugares repartidos en la Francia meridional⁶, Holanda, las Islas Británicas⁷, Alemania, Suiza⁸, Italia⁹, Republica Checa, la Península Ibérica, los Balcanes¹⁰, etc. Con cronologías que se extienden, como hemos mencionado en el párrafo anterior, entre los siglos III-I a.C.

Trabajos interesantes, tanto por aportar datos en cuanto a su origen, pero también por la capacidad de crear un catálogo de tipos, conviene consultar los textos de M. Feugère y R. Gebhard¹¹. Algunas de las pulseras tienen un revestimiento de vidrio de color amarillo, quizá intentando imitar el oro. Mientras que nadie puede dudar de los orígenes orientales de la industria del vidrio europeo; sin embargo, y hasta la fecha, no encontramos ninguna indicación de la existencia de pulseras de vidrio en los países del Mediterráneo oriental y regiones aledañas en la época romana helenística temprana¹².

En cualquier caso, la utilización de las pulseras de pasta vítrea está asociada al mundo femenino, y al margen de considerar estos objetos

como joyas de prestigio para quien la porta, tiene un fuerte carácter profiláctico.

Posteriormente, aunque no parece ser una moda muy extendida, los brazaletes de vidrio se siguieron utilizando durante el Imperio Romano. Y, aunque no existe una coherencia cronológica, parece que es posible encontrar objetos, al menos a partir del siglo II en la Península Ibérica y en el III en el Mediterráneo Oriental, en Palestina. No obstante, en Hispania, es mucho más común durante el periodo ocupado para los siglos III-IV.

Todo parece indicar que a partir de la Edad Media el uso de las pulseras o brazaletes de vidrio se extendería por todo el arco mediterráneo, especialmente aquellas regiones que tuvieron contacto con el Islam o estuvieron bajo su dominio. Por lo tanto, es muy común encontrar objetos en la Península Ibérica, en el África Sahariana y Subsahariana, Oriente Medio y los Balcanes y países del este europeo, en lugares como el Yemen, Emiratos Árabes, Irán e Irak, hasta la India y el Nepal. A partir de aquí, por los diámetros, además de seguir estando asociado a un uso femenino, ahora también lo llevarán individuos en edad infantil. Y en cualquier caso, quien lo porte busca su poder profiláctico. En definitiva, quizá sea en Oriente Medio en donde más arraigue la utilización de este tipo de joyas. Y fue común, para las tierras del Islam, como para las dominadas por Bizancio. Cronológicamente, las más tempranas están documentadas en Palestina desde

5 SIEVERS, S. *et al.* (1991): 445.

6 CHARPY, J. J. (1991): 247.

7 STEVENSON, R. B. K. (1956). KILBRIDE-JONES, H. E. (1937-1938).

8 CARDOZO, M. (1961). KAENEL, G. Y MÜLLER, F. (1991): 257. SIEVERS, S. *et al.* (1991): 445.

9 VITALI, D. (1991): 229.

10 SIEVERS, S. *et al.* (1991): 446. BOŽI, D. (1991): 476.

11 FEUGÈRE, M. (1992). GEBHARD, R. (1989).

12 SPAER, M. (1988): 51.

el siglo VII, mientras que en Bizancio habría que esperar alrededor de los siglos IX-X. Aunque podríamos hablar de una moda muy extendida, en cualquier caso no existe una industria homogénea, cada foco manufacturero cuenta con sus técnicas y modelos propios, por tanto, debemos advertir que existen diferencias entre Bizancio y el Islam¹³. Lógicamente, los talleres peninsulares tampoco tienen nada que ver con los talleres del otro lado del Mediterráneo.

Por los hallazgos, Palestina es una de las regiones en donde estaba muy extendida la utilización de pulseras de pasta vítrea, con datos que avalan esta presencia desde el siglo III d.C. Desde aquel periodo los brazaletes serán más frecuentes, siendo muy común dentro de la cultura islámica, aunque con ciertos matices cronológicos dependiendo de las zonas¹⁴. Los primeros brazaletes son del siglo tercero de nuestra era, evolucionando en cuanto a modelos y colores durante el periodo bizantino. Ya durante la dominación islámica se distinguen tres fases principales: siglos VII-VIII, siglos XIII-XVI, y el período otomano temprano, siglos XIV-XV. Durante la primera fase, la limitada información disponible indica que las pulseras seguían siendo tradición popular después de la llegada del Islam¹⁵. Esta última se considera como la edad de oro de las pulseras, con una intensificación de la producción, en donde la pulsera de vidrio se identifican con una joya y no con una baratija¹⁶. Curiosamente, esta fase tiene ciertas coincidencias con el caso español, tanto en territorios cristianos que incluye a todas las religiones, como para los musulmanes.

Como señalamos anteriormente, para Bizancio, es frecuente encontrar objetos en países del Este y en Turquía. En Bulgaria, los objetos identificados tiene una cronología entre los siglos IX-X¹⁷. Tampoco se quedan fuera los territorios de los Balcanes, como en el Monte Yumuktepe, en el sur de Turquía, con inventarios que presentan formas simples y muy complejas en cuanto a su fabricación. En uno de los yacimientos excavados, fueron contabilizados 438 fragmentos recuperados en niveles arqueológicos que abarcan los siglos XI-XIII, en contextos cristianos e islámicos. Por sus diámetros observamos que sus destinatarios eran niños. Otra de las circunstancias es la especulación sobre su origen, buscando los centros de producción en Corinto, Sardis o la propia Constantinopla¹⁸.

5. BRAZALETES O PULSERAS DE PASTA VÍTREA EN LA PENÍNSULA IBÉRICA

Antes de la fundación de Ebus, ca. 653 a. C., se han encontrado piezas originadas en el intercambio, antes de la colonización fenicia. Se trata de objetos exóticos y de prestigio, ya elaborados, llegados como productos de intercambio. En la cueva de Cavux tenemos ejemplos de brazaletes de pasta vítrea, con una cronología estimada al 800 a.C.¹⁹. Teniendo en cuenta estos datos parece que fueron los fenicios quienes introdujeron en la Península distintos productos y técnicas. Uno estos objetos serían los brazaletes de pasta vítrea. En las Islas Baleares, espacio fundamental para las relaciones ente Fenicia y

13 SPAER, M. (1992).

14 SPAER, M. (1992): 54.

15 SPAER, M. *et al.* (2001): 195-196.

16 SPAER, M. (1992): 56.

17 DJINGOV, G. (1965).

18 KÖROĞLU, G. (1998): 288 Y 294.

19 BLÁZQUEZ, J. M.^a (2003): 48.

Occidente. Es decir, al margen de la cultura de La Tène, podríamos especular en otro origen diferenciado de la Europa meridional.

Sin embargo, si tendríamos objetos que, por su cronología, sí podrían relacionarse con la cultura de La Tène. Con algunos ejemplos ibéricos, como en el poblado de Margalef (Lleida), dentro de una de las estancias, junto a otros objetos, tenemos un brazalete de pasta vítrea de color violeta, cuya cronología es finales del III, principios del siglo II a. C.²⁰. E. Junyent, comenta, literalmente, “respecto al brazalete de pasta vítrea, se trata de un tipo frecuente y conocemos paralelos en Empúries, Ullestret y San Julià Ramis”²¹. En el noroeste peninsular²² son comparadas por R. Martín Valls y Germán Delibes de Castro con unos brazaletes de bronce de la provincia de Zamora, cuyos destinatarios pudieron ser niños, y son asociados a la cultura de La Tène, aunque de cronología tardía, brazaletes de tipo del Museo de Pontevedra, que habrían llegado a utilizarse en época imperial romana²³.

A partir de aquí, no es infrecuente encontrar fragmentos o brazaletes completos en yacimientos de época romana, Tiermes (Soria), Andalucía Oriental, Coca (Segovia), Astorga, *Carthago Noua*, *Conimbriga*, Sagunto, *Accinipo*, Tordesillas, Alcudia, *Iruña Veleia*, Pedreira (Portugal), Punta Umbría (Huelva), etc.

Es a partir del Islam cuando parece recuperarse nuevamente la moda de los brazaletes de vidrio. Lo cierto es que los hallazgos más frecuentes están fechados entre los siglos

XIII-XVI, con un intervalo dominante entre los siglos XIV-XV. Asimismo, las tres culturas, cristianos, musulmanes (mudéjares y moriscos) y judíos, portarían estas pequeñas joyas en sus muñecas. Y todos, sin exclusión, al margen de sus creencias y obligaciones dogmáticas, las utilizaron como amuletos.

Para el periodo nazarí, disponemos de un fragmento de tipo sogueado hallado en el desagüe del baño árabe de Churriana de la Vega (Granada)²⁴. O las mujeres moriscas que, al margen de utilizar en su atuendo personal elementos de joyería de lujo, también emplearían otras más humildes, como las pulseras de vidrio²⁵. Estos hallazgos no se pueden desligar de la fabricación de otros objetos de vidrio. Aparte de lo ya mencionado hasta ahora, recogemos los pendientes, cuentas y distintos objetos suntuarios hallados en la necrópolis musulmana del Hospital Real junto a la Puerta Elvira de Granada, cuya cronología se extiende entre los siglos XIII-XV²⁶.

6. INTERPRETACIÓN Y CONTEXTUALIZACIÓN DE SU USO

Aunque muchos de los objetos están descontextualizados, un alto porcentaje aparecen *in situ* y en espacios de enterramiento, tanto de rito coránico, como en necrópolis judías o en áreas cementeriales cristianas, mayoritariamente localizadas en el Reino de Toledo y Andalucía.

20 JUNYENT SÁNCHEZ, E. (1972): 108-129. PÉREZ BALLESTER, J. Y GÓMEZ BELLARD, C. (2004): 40-41.

21 JUNYENT SÁNCHEZ, E. (1972): 112.

22 SÁNCHEZ PALENCIA, F.J. (1980): 228-237.

23 MARTÍN VALLS, R. Y DELIBES DE CASTRO, G. (1981): 186.

24 LÓPEZ OSORIO, J. M. Y TORRES CARBONELL, J. M. (2008): 197-198.

25 BARRERA MATURANA, J. I. (2007): 74.

26 LÓPEZ LÓPEZ, M. *et al.* (1996): 154.

Las pulseras tienen como característica principal el material con el que se fabrican, pasta vítrea o vidrio, el color básico es el negro, en esta ocasión lo que busca es adoptar la misma apariencia que el azabache. A partir del modelo principal, contamos con variedad cromática, principalmente el azul en varias tonalidades, verde, rojo, marrón, blanco, dorado, consiguieron una naturaleza opaca, translúcida o transparente. En cuanto a las formas puede ser un simple lazo, o complicarse con movimientos giratorios para adquirir un estilo que puede ser enroscado, sogueado, doble sogueado, torsionado, según se interprete. En otras ocasiones, se utilizan varios hilos para darles apariencia bicromática o multicromática.

Por el diámetro de las pulseras, muy reducido, explica un uso muy concreto. Podemos considerarlas como objetos infantiles y femeninos. A veces, son tan pequeñas que nos hace tener duda de cómo eran introducidas para colocarlas en las muñecas, hecho que nos lleva a plantear ciertas hipótesis, que por fuerza tendrían que ser muy dolorosas para el receptor, nos imaginamos que el vidrio aún debía estar caliente.

Lógicamente, por el material, podemos considerar estas pulseras como joyas menores, mucho más baratas que las manufacturadas en oro y plata. Son adornos refinados, corrientes en el ámbito rural y mucho más extendido en las ciudades²⁷. En cuanto a los usuarios, al margen de la población musulmana, sin entrar en los antecedentes califales o taifas, sí existe cierta generalización entre mudéjares, nazaríes y moriscos. A partir de aquí, los llevan tanto judíos como cristianos. Con respecto a estos últimos, tenemos datos interesantes, como es la utilización entre individuos de grupos de la aristocracia local, e incluso dentro de la familia real



Fig. 14. Niña portando conjunto de pulseras en las muñecas, principios del siglo XX

castellana. Asimismo, cabe la opción de que algunos de los portadores fuesen conversos o descendientes de estos.

El lugar apropiado para las pulseras son las muñecas, pero existen otras posibilidades, siempre extraordinarias, como en el ejemplo de uno de los enterramientos infantiles del cementerio de la iglesia de Santa María en Córdoba, que las portaba en los tobillos. Otras de las características es que el individuo llevará al menos dos pulseras al mismo tiempo, en una o en las dos muñecas. En otras ocasiones, como es nuestro caso, cinco pulseras en cada muñeca. La utilización de varias pulseras juntas tiene su justificación, pues el movimiento las hace colisionar entre sí y producir un ruido muy característico sonido que, como explicaremos más adelante, tiene su interpretación (fig. 14).

Dejando a un lado el material con las que fueron fabricadas, pasta vítrea o vidrio, debe advertirse que la apariencia que adopta la pulsera es la del azabache, carbón fosilizado que tradicionalmente también incorpora elementos de protección similar. Sólo después, sin perder su finalidad originaria, se convirtió en una verdadera joya de aderezo personal con todo tipo

27 CRÉSSIER. P. (1993): 79.

de formas –enroscamiento, sogueado, doble sogueado– y colores –verde, azul, rojo, blanco, dorado, transparente–. Así, un objeto más caro que la cerámica, pero menos que el oro y la plata, surge como adorno refinado, que se extendió no sólo en el ámbito rural sino principalmente en el urbano.

A los objetos de carácter personal, en la mayoría de las ocasiones, al margen de la búsqueda de la belleza, de su valor estético o que trasladen al resto de los miembros de la sociedad un estatus social, económico y político, también se les atribuyen virtudes profilácticas. No importan los materiales usados para fabricarlos: piedra, madera, hueso, marfil, metal, ámbar, pasta vítrea, etc., con todos se persigue un efecto similar, por lo que los tatuajes o el maquillaje también podrían interpretarse como ritos de autoprotección. Ejemplos de estos objetos se localizan en casi todas las regiones y se asocian a todas las culturas.

Las bondades profilácticas se encuentran al combinar la forma –esférica– y las propiedades de los materiales –asociadas al color y al vidrio–. Con respecto al azabache conviene recoger las palabras que le dedica San Isidoro de Sevilla en sus *Etimologías*. “Es de color negro, plano, suave y arde si se lo arrima al fuego. Los dibujos que con esta piedra se graban en las vasijas no se borran. En estado incandescente hace huir a las serpientes, delata a los endemoniados y señala la existencia de la virginidad”²⁸. Siglos más tarde, Bembuclaris, científico musulmán del siglo XI, destacaba el uso del azabache en España colgado en los cuellos de los niños como un buen

remedio para preservarse del mal de ojo²⁹. Por lo tanto, podríamos considerar al azabache como el “magno preservativo”³⁰. La grandeza del azabache no se reduce sólo a la composición del mineral, sino a su color negro que tiene la propiedad de absorber los rayos del sol, cargando al objeto de energía y fuerza, efecto que se prolonga sobre el individuo que lo usa.

Además de las pulseras tipo azabache, tenemos otros modelos, quizá los más cercanos a lo que entendemos como joya de aderezo personal. Este material incorpora determinadas propiedades, relacionadas con el fuego y la luna, que también mantiene la profilaxis³¹. Azul, imitación del zafiro “color ceruleo mezclado con púrpura tiene esparcido polvo de oro” se le considera como la gema más valiosa³². La propiedad se asienta en la protección contra el mal³³. Así, en los amarillos, marrones claros o tonalidades similares a la miel, al margen de la imitación del oro, cabe la opción de buscar cierta similitud con el ámbar. El empleo de esta piedra preciosa como cuentas de collares está ligado como amuletos a individuos de corta edad durante el periodo tardorromano³⁴.

7. LAS PULSERAS DE PASTA VÍTREA COMO MEDICAMENTO SIMPÁTICO

El brazalete o pulsera de pasta vítrea, aunque es utilizada por las tres culturas, es un objeto que debe identificarse más intensamente con la población hispanomusulmana, y para quienes lo llevan se saben protegidos contra el “mal de ojo”. Los grupos más indefensos eran los

28 OROZ RETA, J. Y MARCOS CASQUERO, M.A. (EDS.) (1995): 271.

29 GÓMEZ TABANERA, J.M. (1977): 392-393.

30 GONZÁLEZ CASARRUBIOS, C. Y SÁNCHEZ MORENO, E. (1981): 16.

31 CRESSIER, P. (1993): 79.

32 OROZ RETA, J. Y MARCOS CASQUERO, M. A. (EDS.) (1995): 285.

33 GAGE, J. (1993): 73.

34 SWIFT, E. (2003): 336-359. MADRID BALANZA, M.ª J. Y VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J. (2007): 51

niños y mujeres embarazadas. Era tal el terror, que se buscaba por todos los medios objetos eficaces con carácter profiláctico: objetos que podemos separar entre amuletos y talismanes. El primero es de tamaño pequeño, se lleva encima y se le atribuye la virtud de alejar el mal o proporcionar bienestar. El segundo, puede ser una figura o llevar una inscripción y se le atribuyen poderes mágicos. Una diferencia más “estriba en que el amuleto o fetiche es un objeto natural que se considera de por sí vehículo de las fuerzas sobrenaturales y que protege contra todo mal indiscriminadamente, mientras que el talismán es artificial, se basa en procesos de abstracción y asociaciones lógicas y requiere durante su confección especiales condiciones; su utilidad, además, está especializada, tiene una finalidad concreta. El amuleto es más primitivo, el talismán más elaborado”³⁵.

Los hispanomusulmanes usaban de manera cotidiana el amuleto o el talismán. Según nos dice una nota marginal en un manuscrito morisco, “el buen musulmán no debe ir nunca sin amuletos, porque la persona que va sin ellos es como la casa que no puede cerrarse por no tener puerta. En casa que no tiene puerta entran todos los que quieren. En la persona que va sin amuletos entran los diablos por todas partes”³⁶. Pero en la España musulmana, amuletos y talismanes no solo protegía a las personas, cualquier acto de cotidiano podría tener su rito y su objeto profiláctico. Así, se custodia el sueño, el agua; son protegidos, los campos y sus cosechas, también los edificios, etc.

Aunque el elemento más común es la Mano de Fátima, existen otros objetos o

símbolos como el yamur, la llave, plomos con inscripciones, cápsulas con textos en su interior, pulseras de pasta vítrea o de cuero, collares de cuentas, fragmentos de *sigillata hispana*, etc.

La Mano de Fátima no solo es un símbolo protector, también es el icono que identifica a los musulmanes: “Un día que los discípulos de Mahoma se quejaban de la supresión de imágenes, el Profeta metió en tinta el extremo de sus dedos e imprimiéndolos sobre una hoja de papel mostró esta por toda respuesta”.

La mano, desde siempre, ha tenido un carácter mágico universal, la figa o higa, una mano cerrada con el pulgar cogido entre el índice y el medio, es una buena muestra de ello. En algunas excavaciones del centro peninsular, como Madrid, en contextos hispano-musulmanes, se han encontrado figas talladas en hueso. Sin embargo, para la mano abierta, podríamos disponer de algún antecedente entre los amuletos menos comunes de la civilización egipcia.

La Mano de Fátima o *hamsa* es una manecilla abierta, con los dedos extendidos³⁷. Como símbolo, el Islam la asocia a Fátima, hija favorita de Mahoma. Es un instrumento de Dios puesto al servicio del hombre³⁸. Los musulmanes asumen su valor protector y apotropaico (repele los males y peligros). Se emplea como objeto personal en forma de joya (collares y pulseras); decora los contenedores cerámicos destinados al almacenaje de alimentos o del agua; aparece como motivo decorativo en candiles, por lo que se ha interpretado como guardián del sueño; en pilas bautismales del siglo XV, de estilo mudéjar, localizadas

35 LABARTA, A. (1983): 167.

36 RIVERA, J. (1928): 524.

37 MARTÍNEZ ENAMORADO, V. (2010): 203.

38 MARTÍNEZ ALBARRACÍN, C. Y ALBARRACÍN NAVARRO, J. (2009).



Fig. 15. "Mano de Dios Misericordiosa". Toledo.
Principios del XIII

en Toledo³⁹; para proteger los edificios y los moradores que los habitan colocándolas en las puertas y accesos. Relacionada con esta última circunstancia, contamos con un ejemplo en la iglesia de Santiago del Arrabal de Toledo.

Según referencias registradas en los documentos inquisitoriales, en casa de María Xarafa, en Segorbe, "había mezquita" y en ella tenían "unas esteras labradas de blanco y negro bendezidas por el alfaquí y en ellas pintada la *hamça* que son los cinco dedos que representan los cinco mandamientos de Mahoma"⁴⁰. En el Sínodo de Guadix, de 1554, se recogió una serie de costumbres de los moriscos de la región. El día de año nuevo, la costumbre era que las

mujeres, por la mañana, saliesen a hilar debajo de los morales para que el tiempo de la seda fuese bueno; también se manchaban las manos con alheña y untaban las puertas dejando la mano de Mahoma⁴¹. A esta misma costumbre alude el padre Ignacio de las Casas, quien nos cuenta escandalizado que los moriscos valencianos se atrevían "a poner ciertas manos abiertas en las paredes de sus casas o lugares que quieren y aún junto a las cruces, por befa della, porque aquella mano es símbolo de la su secta como la cruz de nuestra fe"⁴².

Dentro de una circunstancia similar tenemos la "mano de Dios Misericordiosa" visible en la Puerta de la Justicia de la Alhambra y una casa hispanomusulmana en la calle Cardenal Cisneros de Toledo. En este último edificio un brazo decora cada una de las jambas, de un arco geminado de herradura, de acceso desde un patio a un salón. El brazo derecho de Dios, formado por un antebrazo y la mano abierta con los dedos extendidos, está acompañado por tres aves, palomas torcaces, una a cada lado de la muñeca y otra picoteando uno de los dedos, que simboliza el "socorro acordado y de la protección y de la misericordia y de la bendición divina"⁴³. Un magnífico paralelo lo tenemos en el denominado "ataifor de Alarcos", que fue identificado como almohade y fechado entre finales del siglo XII y primer cuarto del siglo XIII⁴⁴.

Como joya, la mano de Fátima, es llevada por las mujeres colgadas del cuello para protegerse del "mal de ojo", manteniéndose su uso entre las moriscas de Almería. En una

39 PAVÓN MALDONADO, B. (1983).

40 AHN, *Inquisición*, libro 938 [1608], F. 416. LABARTA, A. (1983): 172.

41 GALLEGO BURÍN, A. Y GÁMIR SANDOVAL, A. (1968): 114.

42 BRITISH LIBRARY MS. ADD. 10.238, F. 172R. LABARTA, A. (1983): 172-173.

43 CHEVALIER, J. Y GHEERBRANT, A. (1991): 197 y 682.

44 RETUERCE VELASCO, M. Y JUAN GARCÍA, A. DE (1999): 246.

carta de dote y arras que Diego Porcel manda a Catalina Adonça, en fechada en 1549, se incluye una “homaza [jamsa] de oro que valle... 7 ducados”⁴⁵.

En la Península Ibérica los judíos sefardís también la adoptaron como objeto protector. Existen elementos asociados al uso cotidiano y ritual cristiano en donde también aparece la mano de Fátima, como en las pilas bautismales mudéjares o en la iglesia de Santiago del Arrabal de Toledo. Por tanto, observamos cómo símbolos, ritos y algunas prácticas musulmanes se trasfieren a judíos y cristianos.

Es frecuente que los tratados de medicina, a cada uno de los tratamientos para cada enfermedad se incorporen un capítulo de “remedios simpáticos”, *jawāss* o procedimientos mágicos. Así además de generar una literatura árabe científica igualmente existe un corpus sobre el <*Ilm al-Jawāss* o “Ciencia de los Remedios Simpáticos”. Así, en algunos de estos textos, por ejemplo el del médico granadino Muhammad b. 'Abd Allāh b. al-Jatīb, cuyo título es *Amal man tabba li-man habba*, en donde se enumeran toda una serie de tratamientos de este tipo, entre los que se incluyen toda una serie de medicamentos que se cuelgan.

Son objetos de distinta procedencia, animal, vegetal, mineral, como el coral, el azabache, la esmeralda, etc.⁴⁶ Son en cierta manera talismanes. Alguno de estos talismanes eran introducidos en una bolsita de tela que se portaba colgado al cuello, metido en un bolsillo o cosido a la ropa, en algunas aparecieron también objetos,

en otros textos, cuyo valor simbólico o mágico debía contribuir a aumentar la fuerza del talismán. Es este sentido son muy interesantes los datos aportados por los documentos inquisitoriales: Esperança Cenen, del arrabal de Xativa, llevaba en su interior “simientes de yervas y granos de pimienta y rayces de hiervas y simiente de ruda y unas pajuelas e pedacitos de hierro”; Angela Morrut, vecina de Albalat, tenía “unas yervas allí desmenuçadas y dos cortaduretas de plata”; en el de Leonor Posibla, vecina de la Vall d'Uxó, se encontraron “unas hojuelas de yervas incógnitas y pajuelas y un pedacito de alambre como cordón de rosario”; en el de Beatriz Agaito, de Atalin, contenía “muchos pedacillos de paños de colores de lana y una cofieta y labores de seda de colores”⁴⁷. Asimismo, las bolsillas también podían contener uno o varios de esos papeles, doblados.

Los textos, de base coránica, eran expresiones religiosas o invocaciones al nombre de Dios. Algunas de estas recetas estaban inspiradas en la espiritualidad judaica, documentos que incluían representaciones gráficas cabalísticas, la estrella de seis puntas o sello de Salomón, la mano de David –mano de Fátima–, la llave de Musa⁴⁸. Al margen del papel, estos textos podrían ser grabados sobre una placa metálica, generalmente de plomo por su bajo coste, colgada al cuello⁴⁹.

Se mezclan materiales, colores, orientación y sabores. Estas correspondencias en la medicina, es algo habitual y ancestral, un hecho que Albarracín lo ha identificado como “amuleto

45 ALBARRACÍN NAVARRO, J. (1997): 527.

46 VÁZQUEZ DE BENITO, M. C. Y HERRERA, M. T. (1991): 389-390 Y 394-395.

47 AHN, *Inquisición*, libro 936 [1584], f. 378 y leg. 551/26. AHN, *Inquisición*, lego 553/13 [1585]. AHN, *Inquisición*, leg. 554/7 [1603]. AHN, *Inquisición*, leg. 548/3 y libro 937 [1590], f. 275. Labarta, A. (1982-1983): 168.

48 LABARTA, A. (1982-1983): 170 y 176.

49 MARTÍNEZ ENAMORADO, V. (2002-2003). GONZALBES CRAVIOTO, C. (2005). MARTÍNEZ CASTRO, A. Y TRISTELL MUÑOS, F. J. (2004). Consultar también: <http://www.amuletosdealandalus.com/>.

médico”⁵⁰. Es frecuente y por tradición e influencia de Profeta, que el mal-enfermedad, va asociada a genios, demonios, que proceden de lugares distintos y conllevan enfermedades diferentes, fenómeno que es arcaico y anterior al Islam, perteneciendo a las culturas asiria, babilónica y egipcia⁵¹. Algunas de estas enfermedades, hoy en día podríamos considerarlas como relacionadas con la mente. Para su curación se acudía a un médico mágico, aunque el enfermo sabe que su curación será un favor de Dios o de objetos que tengan propiedades milagrosas. Así se elaboraban los alherzes, fundamentalmente para las mujeres y sus hijos, también se confeccionan talismanes y pantáculos. Estos profesionales eran fundamentalmente los alfaquíes, que entre los mudéjares será una institución básica, pues utiliza las plantas medicinales y fabrica los talismanes. Uno de estos era madrileño, cuya era una biblioteca especializada con textos de los siglos XIII-XV, que apareció en una alacena tapiada de Ocaña.

Por lo tanto, el musulmán cuenta con la medicina del Profeta, la medicina mágica, que prescribe remedios simpáticos. Esta recetas están en las manos de los alfaquíes y los ulemas, quienes recitan azoras coránicas a los enfermos aquejados de epilepsia y otras afecciones de origen nervioso, bien fabricando alherces, talismanes o pantáculos. También curaban usando la palabra de Dios, las plantas medicinales, sahumerios, fórmulas religiosas y conjuros, que siempre terminaban con la fórmula *Si Dios quiere* o *Con el permiso de Dios*.

La medicina mágica se utiliza para las siguientes enfermedades o situaciones: curar la epilepsia, facilita la concepción, impide la concepción, cura las enfermedades de los tres humores del ojo, cura la jaqueca, cura ciertas

enfermedades del cerebro: el sopor, el sopor insomne, la letargia, el insomnio, la confusión mental, el delirio, la necedad y la pérdida del recuerdo y de la memoria, etc. Los medicamentos que se cuelgan: “Está experimentado colgar la piel de la frente del asno durante un año sobre quien padece epilepsia”; “Se colgará sobre el que padece epilepsia pelo de perro de color negro”; “E sil’ colgaren al niño la piedra que llaman de la culebra guareçera”; E el coral faze tal virtud e el ruby quando lo colgaren al niño del cuello”.

Por lo tanto, las pulseras de pasta vítrea podrían tratarse e interpretarse como un medicamento simpático, recetado por los alfaquíes a mujeres, quizá adolescentes, y, principalmente, niños. Los distintos colores del vidrio, como el negro azabache, el dorado, etc., pretenden emparejarse, más bien imitar, las cualidades de determinados minerales, como el azabache, el ámbar, etc. Asimismo, por su forma circular, pretende transferir un movimiento continuo y sin fin alrededor de la muñeca, quizá, una distracción para el “mal de ojo”. Finalmente, el remedio no descansa en una sola pulsera, sino en un conjunto de ellas, colocadas en ambas muñecas. Estas pulseras cuando chocan con otro objeto o entre sí producen un ruido característico e identificable, por lo que es muy probable que también cumplieran con algún tipo de finalidad.

La última apreciación pretende transcribir un pensamiento. La mayoría de los brazaletes han sido localizados *in situ* dentro de las inhumaciones. Los individuos aún las portaban. Teniendo en cuenta que el rito coránico de enterramiento especifica claramente que el cadáver debe estar desnudo, llama la atención la presencia de estos objetos. A todos los que hemos tenido una pulsera en nuestras manos, nos ha llamado la atención su diámetro, demasiado

50 ALBARRACÍN NAVARRO, J. (1999): 224.

51 ALBARRACÍN NAVARRO, J. (1999): 224-225.



Fig. 16. "Merlin raçonaua con o judeu alfaqi". Cantiga 108. Biblioteca de El Escorial, f. 155v.

reducido para pasar por la mano. La solución no es sencilla, pues la respuesta pasa por interpretar que el cordón de vidrio, aun caliente, se soldaba directamente alrededor de la muñeca.

Finalmente, la colocación de la pulsera podría formar parte de un rito, quizá con la lectura de algún tipo de frase, por lo que también podría ser interpretado como un *alberze*. Hace unos años, en el Castillo de Allende (Zuheros, Córdoba), fue recuperada una pulsera epigráfica almohade, cuyo texto decía lo siguiente: "La bendición completa y el [¿beneficio universal?] [...] y la prosperidad, la bendición (?) y la generosidad"⁵².

Esta tradición no fue exclusiva de los musulmanes españoles, sino que sería trasferida al resto de culturas que convivían en la Península. El nexo de unión podríamos encontrarlos entre los alfaquíes judíos, cuyos servicios no solo eran requeridos entre los miembros de su comunidad,

sino también entre los cristianos, alguno de ellos vinculados a familias poderosas y a la monarquía (fig. 16). En el *Llibre del Repartiment* de Valencia, de Jaime I, figuran tres alfaquíes judíos al servicio de la casa real.

8. CONCLUSIONES. INTERPRETACIÓN

El hombre ha tenido y tiene miedo al mal, al dolor físico o psíquico y a la muerte que pudiera llegar a través de la mirada pérfida de otra persona. Este hecho ha quedado enmarcado desde siempre por el concepto "mal de ojo". Así mismo, cualquier peligro que pudiese llegar desde lo desconocido ha sembrado de tinieblas determinados comportamientos sociales. No ha habido cultura, ni religión que se haya sustraído a esta desconfianza. El terror puede llegar a ser más poderoso que la fe y anular la ciencia.

52 MARTÍNEZ ENAMORADO, V. Y CARMONA ÁVILA, R. (1999): 162.

Desde muy antiguo la sociedad ha creado una medicina psíquica popular compuesta por pequeños objetos cargados de energía positiva capaces de contrarrestar el peligro oculto: son los amuletos y los talismanes, algunos de ellos han llegado a identificar a determinadas culturas.

A los objetos de carácter personal, en la mayoría de las ocasiones, al margen de la búsqueda de una estética o de transmitir hacia sus iguales una imagen de estatus económico, social o político, también deberíamos atribuirles virtudes profilácticas. No importa el material usado: azabache, ámbar, marfil, piedra, madera, hueso, pasta vítrea, etc., con todos se consigue el

mismo efecto. Incluso los tatuajes, permanentes o temporales, y el maquillaje, podrían perseguir el mismo efecto.

Esta joven cristiana, además de sufrir un grave deterioro físico, debía de estar aquejada por otros males, probablemente psicológicos, como consecuencia de un estado de ánimo afectado por las dolencias. Quizá recetado por uno de los alfaquíes locales, la utilización de un pequeño ajuar, portaba distintivos tipos de pulseras, en un número simétrico para ambas muñecas, deberían haberla protegido y aliviado en su dolor, al menos eso era lo que perseguía al portarlas.

BIBLIOGRAFÍA

- ACIÉN ALMANSA, M. P. y TORRES PALOMO, M.ª P. (coord.) (1995): *Estudios sobre cementerios islámicos andaluces*. Málaga, Universidad de Málaga.
- ALBARRACÍN NAVARRO, J. (1997): “Nueve cartas moriscas de dote y arras de Vera (Almería) (1548-1551)”, en Pedro Segura Artero (coord.): *Congreso la Frontera Oriental Nazarí como sujeto histórico (s. XIII-XVI)*, Almería, Instituto de Estudios Almerienses, pp. 517-529.
- “La magia en la medicina de los musulmanes andaluces. Los mudéjares y los moriscos” en Camilo Álvarez Morales (ed.): *La medicina en al-Andalus*, Granada, El Legado Andalusi, Junta de Andalucía, pp. 223-236.
- BARRERA MATURANA, J. I. (2007): “Representación de una mujer morisca en un *graffiti* del Albayzín (Granada)”, *Anaquel de Estudios Árabes*, vol. 18, pp. 69-91.
- BLÁZQUEZ, J. M.ª (2003): “El Mediterráneo occidental en torno al año 1000 a.C.”, en Joaquín Gómez Pantoja (coord.): *Historia Antigua (Grecia y Roma)*, Barcelona, Ariel, pp. 45-72.
- BOŽIČ, D. (2001): “I Taurisci”, en Sabatino Moscati (coord.) *et al.*: *I Celti*, Milano, Bompiani, pp. 247-477.
- CARDOZO, M. (1961): “Pulseiras antigas de vidro encontradas em Portugal”, *Revista de Guimarães*, vol. 71, núm. 1-2, pp. 50-63.
- CHARPY, J. J. (1991): “La Champagne”, en Sabatino Moscati (coord.) *et al.*: *I Celti*, Milano, Bompiani, pp. 243-250.
- CHEVALIER, Jean y Gheerbrant, Alain (1991): *Diccionario de los Símbolos*, Barcelona, Herder.
- CLAROS ATENCIA, A. (1990): “Sondeo Arqueológico de urgencia en el solar de la Explanada de la Estación, Málaga”, *A.A.A. 1978. Vol. III. Actividades de Urgencia*, Sevilla, Junta de Andalucía, pp. 428-438.
- CRÉSSIER, Patrice (1993): “Humildes joyas: pulseras de vidrio en una casa andalusí de Senés (Almería)”, *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 7, segunda época, pp. 67-84.
- (ed.) (2006): *Vidrio Islámico en al-Andalus*, Madrid, Casa de Velázquez, Fundación Centro Nacional del Vidrio. 2006.
- CRÉSSIER, P. y DELAIGUE, M. C. (1994): “Poblamiento y cultura material en un territorio elemental medieval de la Sierra de los Filabres. El Valle de Senés (Almería). Campaña 1990”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1990, Sevilla, Junta de Andalucía, t. II*, pp. 192-203.

- DJINGOV, G. (1965): "Le verre dans l'Antiquité et au Moyen Âge en Bulgarie" en *Annales du 3^e Congrès international d'étude historique du verre (Damas 1964)*, Liège, pAIHV, p. 104-115.
- FERNÁNDEZ NAVARRO, J.M. (2003): *El vidrio. Constitución, fabricación, propiedades*, Madrid, CSIC, Sociedad Española de Cerámica y Vidrio.
- FEUGÈRE, M. (1992): "La verre préromain en Gaule méridionale: acquis récents et questions ouvertes", *Revue archéologique de Narbonnaise*, t. 25, pp. 151-176.
- GAGE, J. (1993): *Color y cultura. La práctica y el significado del color de la antigüedad a la abstracción*, Madrid, Siruela.
- GALLEGO BURÍN, A. y GAMIR SANDOVAL, A. (1968): *Los moriscos del reino de Granada según el sínodo de Guadix de 1554*, Granada, Universidad de Granada.
- GEBHARD, R. (1989): "Pour une nouvelle typologie des bracelets celtiques en verre", en Michele Feugère (dir.): *Le verre préromain en Europe occidentale*, Montagnac, Ed. Monique Mergoïl, pp. 73-83.
- GÓMEZ TABANERA, J. M.^a (1977): "Azabache, amuleto de la vieja Europa y ámbar negro de Asturias", *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, vol. XXXI, núm. 90-91, pp. 382-413.
- GOZALBES CRAVIOTO, C. (2005): "Un ensayo para la catalogación de amuletos de plomo andalusíes", *Boletín de Arqueología Medieval*, núm. 12, pp. 7-17.
- GONZÁLEZ CASARRUBIOS, C. y SÁNCHEZ MORENO, E. (1981): *Fiestas tradicionales toledanas. Creencias populares toledanas*, Toledo.
- JUNYENT SÁNCHEZ, E. (1972): "Los materiales del poblado ibérico de Margalef, en Torregrossa (Lérida)", *Pyrenae. Revista de Prehistoria i antiguitat de la Mediterrània Occidental*, núm. 8, pp. 89-132.
- KAENEL, G. y MÜLLER, F. (1989): "A propos de certains types de bracelets en verre du Plateau suisse", en Michele Feugère (dir.): *Le verre préromain en Europe occidentale*, Montagnac, Ed. Monique Mergoïl, pp. 121-127.
- (1991): "L'Altipiano svizzero", en Sabatino Moscati (coord.) et al.: *I Celti*, Milano, Bompiani, pp. 251-259.
- KILBRIDE-JONES, H. E. (1937-1938): "Glass armlets in Britain", *Proceedings of the Society Antiquaries Scotland*, vol. 72, pp. 366-395.
- LABARTA, A. (1982-1983): "Supersticiones moriscas", *Awraq. Estudios sobre el mundo árabe e islámico contemporáneo*, núm. 5-6, pp. 161-190.
- LÓPEZ LÓPEZ, M. et al. (1996): "La necrópolis musulmana de Puerta Elvira (Granada)", *Estudios sobre cementerios islámicos andalusíes, Málaga*, pp. 137-156.
- LÓPEZ OSORIO, J.M. y TORRES CARBONELL, J. M. (2008): "El análisis estratigráfico del baño árabe de Churriana de la Vega (Granada): síntesis del conocimiento como base del proyecto de restauración", *Arqueología de la Arquitectura*, núm. 5, (2008): pp. 187-206.
- LORA HERNÁNDEZ, O. (2006): "Seguimiento arqueológico de las líneas de alta y media tensión desde la subestación del Perchel a RENFE y Puerto de Málaga", *A.A.A., 2006*, Sevilla, Junta de Andalucía. pp. 3609-3623.
- MADRID BALANZA, M.^a J. y VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J. (2007): "Nuevos elementos de ajuar de la necrópolis oriental de Carthago Spartaria (II)", *Mastia. Revista del Museo Arqueológico Municipal de Cartagena*, núm. 6, pp. 37-92.
- MALALANA UREÑA, A. (1997): "Un conjunto de pulseras de vidrio hallado en la excavación del Hospital de San Andrés (Escalona, Toledo)", *Boletín de Arqueología Medieval*, núm. 11, pp. 293-312.
- MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G. (1981): "Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (VIII)", *BSAA. Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, t. 47, pp. 153-186.
- MARTÍNEZ ALBARRACÍN, C. y ALBARRACÍN NAVARRO, J. (2009): "Supersticiones de la mujer musulmana marroquí", en Manuel Cabrera Espinosa y Juan Antonio López Cordero: *I Congreso virtual sobre historia de las mujeres*, Jaén, Asociación de Amigos del Archivo Diocesano de Jaén. Disponible en: <http://www.revistacodice.es/>

- publi_virtuales/i_con_h_mujeres/documentos/comunicaciones/comuMartinezAlbarracin.pdf.
- MARTÍNEZ CASTRO, A. y TRISTELL MUÑOZ, F. J. (2004): “Consideraciones sobre el sistema de suspensión y funcionalidad de los talismanes rectangulares de plomo andalusí a partir de sus huellas de uso”, *Antiquitas*, núm. 16, pp. 99-104.
- MARTÍNEZ ENAMORADO, V. (2010): “Amuleto con mano de Fátima”, en *Antequera 1410-2010. Reencuentro de culturas, catálogo de la exposición celebrada en el Centro Cultural de Santa Clara de Antequera*, Antequera, Ayuntamiento de Antequera, p. 203.
- (2002-2003): “Una primera propuesta de interpretación para los plomos con epigrafía árabe a partir de los hallazgos de Nina Alta (Teba, provincia de Málaga)”, *al-Andalus Magreb*, vol. X, pp. 91-127.
- MARTÍNEZ ENAMORADO, V. y CARMONA ÁVILA, R. (1999): “Una pulsera epigráfica de época almohade hallada en el castillo de Allende (Zuheros, Córdoba)”, *Antiquitas*, núm. 10, pp. 161-166.
- OROZ RETA, J. y MARCOS CASQUERO, M.A. (eds.) (1995): *San Isidoro de Sevilla. Etimologías. II, Madrid*.
- PAVÓN MALDONADO, B. (1983): “La pila bautismal mudéjar de Camarenilla (Toledo)”, *Al-Qantara. Revista de Estudios Árabes*, vol. 4, fasc. 1-2, pp. 381-385.
- PÉREZ BALLESTER, J. y GÓMEZ BELLARD, C. (2004): “Imitación de vasos plásticos en el mundo ibérico”, en Ricardo Olmos y Pierre Rouillard (eds.): *La vajilla ibérica en época helenística (siglos IV-III al cambio de era)*, Madrid, Casa de Velázquez, pp. 31-47.
- RETUERCE VELASCO, M. y JUAN GARCÍA, A. de (1999): “La cerámica almohade en verde y manganeso de la meseta”, *Arqueología y territorio medieval*, núm. 6, pp. 239-260.
- RIBERA, J. (1928): “Supersticiones moriscas”, en *Disertaciones y opúsculos, Madrid, Impr. de E. Maestre*, vol. I, pp. 493-527.
- SÁNCHEZ PALENCIA, F. J. (1980): “Prospecciones en las explotaciones auríferas del NO de España (Cuencas de los ríos Eria y Cabrera, y Sierra de Teleno)”, *Noticiario Arqueológico Hispánico*, núm. 8, pp. 214-289.
- SIEVERS, S. *et al.* (1991): “L’artigianato”, en Sabatino Moscati (coord.) *et al.: I Celti*, Milano, Bompiani, pp. 436-450.
- SPAER, M. (1988): “The pre-islamic glass bracelets of Palestine”, *Journal of Glass Studies*, núm. 30, pp. 51-61.
- (1992): “The Islamic Glass Bracelets of Palestine: Preliminary Findings”, *Journal of Glass Studies*, núm. 34, pp. 44-62.
- SPAER, M. *et al.* (2001): *Ancient glass in the Israel Museum. Beads and other small objects*, Jerusalem, The Israel Museum.
- STEVENSON, R. B. K. (1954-1956): “Native bangles and Roman glass”, *Proceedings of the Society Antiquaries Scotland*, vol. 88, pp. 208-218.
- (1976): “Romano-British glass bangles”, *Glasgow Archaeological Journal*, vol. 4, pp. 45-54.
- SWIFT, E. (2003): “Late roman bead necklaces and bracelets”, *Journal of Roman Archaeology*, núm. 16, pp. 336-349.
- VÁZQUEZ DE BENITO, M.^a C. y HERRERA, M.^a T. (1991): “La magia en dos tratados de patología del siglo XIV: árabe y castellano”, *Al-Qantara, Revista de estudios árabes*, vol. XII, fasc. 2, pp. 389-400.
- VITALI, D. (1991): “I Celti in Italia”, en Sabatino Moscati (coord.) *et al.: I Celti*, Milano, Bompiani, pp. 220-235.